

EDITORIAL



La Computación está más viva que nunca. Todo el espectro de nuestros campos - incluyendo la teoría, la simulación, la implementación, etc.- debería estar más atento y ser más propositivo que nunca antes en la historia. Esto porque la sociedad del futuro (que ya es la sociedad del presente en un puñado de países), la tan manoseada pero no por eso menos importante sociedad del conocimiento, solo podrá ser construida a través de la aplicación masiva de las tecnologías de la información.

Uno de los mayores desafíos que esta sociedad moderna impone en nuestra área es la inmensa proliferación de datos de todo tipo. Cada vez producimos más información, y cada vez tenemos mayor capacidad computacional para almacenarla. Por ejemplo, las bases de datos astronómicas generan diariamente terabytes de información describiendo el estado del cielo, las bases de datos genómicas describen secuencias de ADN de muchísimos organismos, nuestro paso por las redes sociales genera cada vez más datos sobre nuestros gustos, relaciones y posición geográfica, entre muchos otros. Lo importante de todo esto, es notar que el real valor de la sociedad del conocimiento está en esos datos. O puesto de otra forma, los datos serán en la sociedad del conocimiento lo que alguna vez fue el oro o el dinero.

Este paso hacia una sociedad basada en la información ha hecho cambiar muchos de nuestros paradigmas. Por ejemplo, Tim Berners-Lee –el creador de nuestro fetiche moderno más relevante, la Web– declaró hace poco que ésta debía pasar lo antes posible de su actual estado centrado en documentos (es decir, donde los documentos o páginas son lo más importante) a un estado centrado en datos (es decir, donde los datos sean ciudadanos de primera clase). El modelo de esta Web del futuro puede verse como el de una inmensa red de bases de datos distribuidas, que colaboran activamente intercambiando su información. Este es el famoso concepto de Linked Data.

Pero si los datos son el capital del futuro, entonces, ¿quiénes deberían ser los dueños de esos datos? Esta es sin duda una decisión política. Pero lo que es claro es que si queremos que la sociedad del conocimiento sea, a la vez, la sociedad de la inclusión, entonces una respuesta justa a esta pregunta sería: “Todos”. Todos deberíamos ser dueños de la mayor cantidad de datos

posibles (con las debidas reservas de privacidad). Lo más interesante de esto es que la información se presta perfectamente para esta idea: al contrario del capital que es limitado, los datos claramente abundan; los datos no se gastan, y además pueden ser replicados y compartidos.

Pero todo esto que suena tan bonito es bastante más complejo en la práctica. Por ejemplo, por el momento muchas de las compañías más exitosas se están haciendo gratuitamente con nuestros datos (supongo que no necesito nombrarlas). Además, en general los datos son como el material en estado crudo, no refinado. Saber sacar la información relevante que hay en ellos es una habilidad que debe ser enseñada y entrenada. Es como si a uno le regalaran un cerro que está lleno de oro. Para hacerse rico hay que saber sacarlo.

Pero no nos adelantemos. El tema de la Revista es Open Data, es decir, la idea de hacer públicos la mayor cantidad de datos posibles a la mayor cantidad de gente posible. Esto acarrea problemas que van desde los legales, hasta los más técnicos que tienen que ver con el formato de publicación de esos datos. Lo que hemos tratado de hacer en este número de la Revista es acercarnos a esos problemas a través de la visión de varios expertos: Alejandro Barros, sobre el paradigma de Open Data; Álvaro Graves, sobre la aplicación de este paradigma en los gobiernos; la Biblioteca del Congreso Nacional, acerca de cómo esta entidad está dejando disponibles sus datos; Jens Harding, sobre el concepto de open software; Julio Costa, sobre un sistema abierto de mapas; Karim Pichara, Rodolfo Angeloni y Susana Eyheramendy, acerca de Datos Astronómicos; y Alejandro Hevia, sobre temas de privacidad.

Por otro lado, también seguimos con nuestras secciones habituales: Investigación Destacada, Computación y Sociedad (con artículos de Jorge Olivos, Ricardo Baeza Yates y Juan Álvarez), Surveys (donde Claudio Gutiérrez y Daniel Hernández nos cuentan sobre la Web de Datos), y Conversaciones (con el destacado profesor Héctor García-Molina, de la Universidad de Stanford).

¡Esperamos les guste!

Pablo Barceló

Editor Revista Bits de Ciencia